



Enrique Andrés Ruiz  
(Soria, 1961)

**P**oeta, escritor y crítico de arte. Es autor de los libros de poesía *Más valer* (1994), *El reino* (1997) y *Con los vencejos* (2004), publicados en la editorial Pre-Textos, y de *Estrella de la tarde*, editado por la Fundación Mainel, 2000. Como ensayista ha publicado *La visión memorable* (Renacimiento, 1995) y *Vida de la pintura* (Pre-Textos, 2001). Publicó, asimismo, en 1992, en Anthropos, el estudio y la *Poesía completa* de Julio Garcés. Ha preparado la edición y el estudio de la poesía de Julio Martínez Mesanza para la editorial Renacimiento (en prensa). Colabora habitualmente, como crítico de arte, en el suplemento cultural de ABC y lo ha hecho en muy diversas revistas y publicaciones: *Revista de Occidente*, *Nueva Revista*, *Renacimiento*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Clarín*, *Turia*, etc.

Ha intervenido como conferenciante en cursos sobre arte y literatura organizados por diferentes universidades e instituciones (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, U.I. Menéndez Pelayo, Universidad Complutense, Universidad Autónoma de Madrid, Residencia de Estudiantes, etc). Ha comisariado, entre otras exposiciones de arte: *Canción de las figuras* (Real Academia de B.B.A.A. de San Fernando, Madrid, e Instituto Cervantes de Panamá, Roma, Burdeos, Toulouse y Manchester, 1999-2000); *Cristino de Vera en la casa del tiempo* (Museo Arqueológico Nacional, 2002); *Ramón Gaya* (Museo Nacional Reina Sofía, 2003); *Caneja* (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2005).

## LA NEVADA

Alma, ven a estrechar para siempre la gracia  
de tu mano de virgen con la nieve, tu hermana.  
Acude junto a ella y abrázate a esa nada  
que se entrega sin huellas al resplandor del día.

Entrégate en la tierra.  
Los días resplandecen  
y los días se apagan.  
Y yo también he visto

que tú, como ellos, vienes henchida de promesas  
cuando comienza el día  
y que siempre te vuelves cargada de fracasos  
cuando el día se acaba.

También hay transparencia:  
Que descienda la luz  
vertical y te encuentre,  
paciente y silenciosa,

como nieve a la espera de unas duras pisadas  
o mansa a la mirada del sol, que te desnuda.  
Que tu palma vacía,  
gemela de la llama

blanca, abierta, sumisa, que la noche ha dejado  
tendida sobre el campo,

dé gracias por su don:  
por revivir en ella la historia más antigua:

“Era una noche larga.  
Larga noche, infinita noche negra, agotada  
de los ciegos países  
y las sordas ciudades sin ley enaltecidas;

de avenidas injustas flanqueadas por torres  
de metal con bengalas y palabras y luz  
simulada y estéril:  
la luz que no descansa sobre ojos que no duermen.

Aquellos ojos eran siempre los tristes ojos  
forasteros, los ojos sucesivos de tristes  
desterrados, los ojos donde iba a morir  
derramada una patria melódica y alegre.

Pero el caso es que el llanto fue escuchado: La  
noche  
se inclinó de rodillas y, con ella, las sombras,  
a una voz que decía palabras indudables  
que nombraban las cosas:

“La vida es nieve. El tiempo comienza a cada  
instante...”

Y los jirones últimos de la ceniza inerte  
de esa noche se hicieron puro nácar y el cielo  
se rasgó y de su vientre descendieron estrellas.

Tras una luz incierta, la sorpresa del mundo  
hecho pascua y vacío donde la nieve guarda  
la cuna de los días con manos apretadas,  
las sábanas primeras donde el recuerdo duerme...”

¿Nadie ha visto en la nieve saltar a un petirrojo?  
Es como otra palabra que encarna en el silencio.  
Escribe cuatro letras y luego se despide.  
Las letras enseguida las deslíe la escarcha.

¿Y esos seres nocturnos, invisibles criaturas,  
animales heridos?  
Nadie ha visto su paso, pero aquí está la nieve  
como un paño obediente que es su voz: su testigo.

Mira el pájaro y ellos, cómo entregan su lumbre;  
y cómo el paño blanco, sin mancha, la recibe  
retiñendo de fuego:  
como si le naciera del fondo de su albura.

Ven, alma y baja ahora tú también la mirada,  
sin saber si tu sol es un huésped de lejos  
o si crece en tu adentro,  
como el rubor que sube del corazón que ama.

